



LIC. SUSANA FRIAS DE PINTOS
VENEZUELA. Universidad del Zulia, Maracaibo.

ROUSSEAU Y EL NARCISISMO

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION

Imaginemos a Narciso delante del espejo; la resistencia del cristal y del metal opone una barrera a sus propósitos. Golpea su frente y sus puños contra ella; si da la vuelta no encuentra nada. El espejo aprisiona en sí un trasmundo que se le escapa, donde se ve sin poderse agarrar y separado de él por una falsa distancia que él puede disminuir, pero no franquear. Por el contrario, la fuente es un camino que se le abre...

LOUIS LAVELLE

INTRODUCCION

La primera idea de la realización de este trabajo surgió de la lectura de los ensayos de Freud sobre psicoanálisis del arte porque éstos nos revelaron al psicoanálisis como una herramienta excelente para la comprensión tanto del creador como de la obra.

La dificultad básica de la tarea radica precisamente en su propia naturaleza: interpretar a Rousseau con Freud exige en primer lugar interpretar a Freud y luego encontrar un horizonte común, un topos de encuentro a través de la tradición entre el autor interpretado, el que provee las nociones para la interpretación y quienes intentamos la comprensión (7, pp. 370-7). Por ello en el Capítulo Primero reseñamos las categorías del psicoanálisis clásico que serán utilizadas en el análisis de los textos de Rousseau, estableciendo para cada caso el contenido de las mismas y el sentido en el que son utilizadas cuando existen diferencias a través de la obra de Freud.

Rousseau es un creador que se presta particularmente para el estudio psicoanalítico, en primer lugar por las extrañas características de su personalidad que no pasaron desapercibidas para sus contemporáneos y que hicieran afirmar a Hume que él era "el hombre más extraño" que jamás había conocido; en segundo lugar porque dejó importantes obras autobiográficas que constituyen un autoanálisis profundo y sutil, en particular *Les Confessions* y *Les Rêveries du promeneur soli-*

taire. El Dr. René Laforgue, por ejemplo, desarrolla la tesis del sentimiento de culpabilidad por la muerte de la madre y la consiguiente feminización para sustituirla frente al padre como una forma de pago por el despojo cometido*; por su parte, el Dr. L. Binzwanger analiza en el marco del psicoanálisis existencial la representación objetiva de los "enemigos" por parte de Rousseau como un síntoma de esquizofrenia**. Nuestro análisis parte del sentimiento de culpa por la muerte de la madre pero deja de lado el problema de la feminización para centrarse en la vinculación entre el sentimiento de la existencia en Rousseau con la necesidad de retorno a la matriz y a su vez la relación de ambos con las fuerzas cósmicas de la vida y la muerte; inclusive la obsesión de insularidad que podría servir de base para un análisis de la paranoia, es interpretado fundamentalmente en relación a los símbolos maternales.

* Las obras del Dr. René Laforgue que psicoanalizan a Rousseau son: un artículo aparecido en la *Revue française de Psychanalyse*, pp. 370-402 y el libro *Psycho-pathologie de l'échec*, Paris, 1944, Cap. IX. Ambos aparecen reseñados en ROUSSEAU, Jean J., *Oeuvres Complètes*, La Pléiade, Vol. I, Notes et Variantes, p. 1236.

** El Dr. Ludwig Binzwanger es considerado como uno de los creadores de la psicología existencial. Contemporáneo y amigo de Freud, escribió un famoso libro sobre esa amistad: *Sigmund Freud reminiscences of a friendship*, Grune & Stratton, 1958. En un estudio publicado en los *Archives suisses de Neurologie et de Psychiatrie*, Zurich, 1952, p. 19 y p. 65, el Dr. Binzwanger señala que Rousseau vacía el mundo de todo sentido e interpreta este rasgo como un ejemplo importante de la tendencia a la esquizofrenia. Reseñado también en *op. cit.*, p. 1819.

CAPITULO PRIMERO

VIDA Y MUERTE DE NARCISO

En este capítulo reseñaremos las nociones del psicoanálisis que serán utilizadas para la interpretación de Rousseau. La primera de esas nociones es la de *narcisismo primario*. En su ensayo "El yo y el narcisismo" (8, pp. 92-115), Laplanche señala que esa noción es problemática y que hay dos corrientes manifiestas en la obra de Freud en relación a ella. La corriente que prevalece y que desarrollaremos es la corriente más antigua, anterior inclusive a la aparición del término narcisismo. Según esta tesis, la evolución del psiquismo humano es concebido a partir de una especie de primer estado hipotético, en el que el organismo formaría una unidad cerrada con su entorno. Ese estado sería anterior a la diferenciación del yo, y es descrito como una especie de estancamiento de la energía libidinal en una unidad biológica. Los prototipos serían la vida intrauterina y el estado del lactante. Como se comprende por estos ejemplos, se trata de una *unidad* biológica más perfecta en la vida intrauterina, más imperfecta (más dual) en el estado del lactante. Freud desarrolla por primera vez esta tesis en *Los dos principios del suceder psíquico* (1911). En ese mismo texto se pregunta cómo una organización como esa podría mantenerse con vida siquiera un sólo instante y afirma que se trata de una ficción: un organismo de esta naturaleza estaría desde el primer momento condenado a la destrucción. Sería una hipótesis metodológica, un primer estado autosuficiente, prototipo del dormir y del sueño. En el marco de esta tesis, el narcisismo primario coincide con el mito originario del retorno al seno materno. La otra corriente es la que podríamos llamar "tradicional" y entiende el narcisismo como la catectización del yo. Es la desarrollada por ejemplo en *Introducción al narcisismo*; esta corriente supone la formación del yo y coloca el narcisismo primario como un intermediario que conduce a la libido objetal. La diferencia clave entre las dos tesis es que la primera hace consistir el narcisismo primario en la catectización del individuo biológico mientras que la segunda lo interpreta como catectización del yo. Creemos que la primera inter-

pretación es más coherente con la tesis básica de Freud en el sentido de que el yo no es primario; en otros términos, o el narcisismo jamás es primario o si lo es, entonces debe ser entendido independientemente del yo, dado que éste es una formación no originaria. Justamente lo que caracteriza al yo es la noción de límite, de corteza*, mientras que lo que caracteriza al narcisismo primario entendido en el primer sentido es la fusión con el entorno.

En dos textos claves de Freud y pertenecientes a su plenitud como creador se replantea el problema del narcisismo, nos referimos a *Más allá del principio del placer* y *El malestar en la cultura*, el primero de 1920 y el segundo de 1930. Creemos que ambos textos ejemplifican justamente las dos corrientes apuntadas antes: en *Más allá del principio del placer* dice Freud:

...“narcisista”, calificación que usamos en nuestra teoría de la neurosis para designar el hecho de que un individuo conserve su libido en el yo y no destine ninguna parte de ella al revestimiento de objetos (3, p. 1110).

con lo que está situándose en la segunda interpretación. En cambio en “El malestar en la cultura” se acerca a la primera; en las primeras páginas Freud hace referencia a lo que sería el motivo desencadenante del libro: las referencias de Roman Rolland a la fuente última de la religiosidad que sería

...un sentimiento que le agradaría designar “sensación de eternidad”, un sentimiento como de algo sin límites ni barreras, en cierto modo “oceánico” (5, p. 8).

Trataríase, pues, de un sentimiento de indisoluble comunión, de inseparable pertenencia a la totalidad del mundo exterior (idem).

Afirma Freud que dado que la idea de que el hombre intuya su relación con el mundo a través de un sentimiento directo es contraria a su psicología, intentará una explicación genética del “sentimiento oceánico” de su amigo Rolland, esa explicación consiste precisamente en interpretar el “sentimiento oceánico” como un *narcisismo ilimitado*. El yo parece bien delimitado hacia el exterior no así hacia el interior (hacia el *ello*); pero hay una evolución de ese sentimiento yoico:

El lactante aún no distingue su yo de un mundo exterior, como fuente de las sensaciones que le llegan (op. cit., p. 10).

Nuestro actual sentido yoico no es, por consiguiente, más que el residuo atrofiado de un sentimiento más amplio, aun de envergadura universal, que correspondía a una comunicación más íntima entre el yo y el mundo circundante... (idem).

* Cfr. por ejemplo, *El yo y el ello*, pp. 18-21 y *Esquema del psicoanálisis*, p. 12.

Estos textos constituyen la base de nuestra lectura de Rousseau por cuanto partimos de la identidad entre el sentimiento de la naturaleza o sentimiento de la existencia tal como aparece en sus textos autobiográficos y el narcisismo primario entendido como sentimiento que anexa a la madre nutriente y envolvente. Estamos proponiendo por lo tanto una fijación anobjetal de la libido en el sentido más estricto del término, puesto que no sería fijación en el *yo* sino en una instancia anterior al nacimiento mismo.

Cuando Freud reflexiona acerca de la evolución de su teoría de la libido siempre señala el fenómeno narcisismo como clave en esa evolución. Es justamente a través de la noción de narcisismo que descubre que en el *yo* actúan también los instintos sexuales, lo cual hace que todos los instintos aparezcan como de naturaleza libidinosa:

La antítesis entre instintos del *yo* e instintos sexuales se transformó en la de instintos del *yo* e instintos del objeto, ambos de naturaleza libidinosa. En su lugar apareció otra entre instintos libidinosos (instintos del *yo* y del objeto) y los demás que pueden estatuirse en el *yo* y constituir quizás los instintos de destrucción. *La especulación transforma esta antítesis en los instintos de la vida (Eros) e instintos de muerte (destacado S.T.)*, (3, p. 1116).

En *El malestar en la cultura* hace una valoración similar del narcisismo como provocador de la reformulación de la teoría de la libido y lo que en *Más allá del principio del placer* es planteado como “especulación” es desarrollado en el texto de 1930 en el que afirma que esa “especulación” de la interacción entre la vida y la muerte como fuerzas cósmicas se le ha impuesto:

Al principio sólo propuse como tanteo las concepciones aquí expuestas; pero en el curso del tiempo se me impusieron con tal fuerza de convicción, que ya no puedo pensar de otro modo (5, p. 61).

...ambas clases de instintos (Eros y Thanatos) raramente —o quizás nunca— aparecen en mutuo aislamiento, sino que se amalgaman entre sí, en proporciones distintas y muy variables, tornándose de tal modo irreconocibles para nosotros (op. cit., p. 60).

Es precisamente esa interacción entre la vida y la muerte, entre Eros e instinto de destrucción lo que explicaría la evolución cultural de la humanidad. Para nosotros, es la amalgama entre la vida y la muerte lo que constituye el sentido de las imágenes recurrentes de Rousseau estudiadas en el capítulo siguiente.

La interacción y antagonismo entre Eros y Thanatos aparece en la teoría psicoanalítica como una consecuencia de dos fenómenos analizados por primera vez en *Más allá del principio del placer*: nos referimos al *impulso de repetición* y al *carácter*

conservador de la vida instintiva. El impulso u obsesión de repetición, que había sido observado clínicamente por Freud en el fenómeno de la transferencia y en los traumas de guerra, es analizado a través del juego infantil y, lo que es más importante para nuestro tema, cobra un carácter de tendencia general de lo orgánico hacia lo inorgánico. En cuanto al carácter conservador de la vida instintiva, que constituye una tesis básica de Freud, constituye también uno de los elementos para la interpretación de los textos, porque el sentido de fusión con la naturaleza es analizado por el propio Rousseau como un estado en el que toda tensión desaparece, por lo que podemos decir que estamos frente al principio del nirvana o primacía del cerebro que es, estrictamente, el "más allá" el principio del placer:

El haber reconocido la tendencia dominante de la vida psíquica, y quizás también de la vida nerviosa, en la aspiración a aminorar, mantener constante o hacer cesar la tensión de las excitaciones internas (el principio de nirvana, según expresión de Bárbara Low), *tal y como dicha aspiración se manifiesta en el principio del placer, es uno de los más importantes motivos para creer en la existencia de instintos de muerte* (destacado S.T.) (3, p. 1113).

En resumen, hemos utilizado libremente para nuestro análisis las nociones de narcisismo primario, amalgama entre Eros y Thanatos, obsesión de repetición y principio del nirvana; pensamos que todas ellas forman una unidad y así es que se presentan en la autobiografía rousseauiana. Por último, hacemos referencia a la noción de *felicidad*; la felicidad es para Freud aquello que todos aspiramos a obtener de la vida, pero la felicidad es concebida por él como ligada al tiempo, a lo episódico y fugaz:

Lo que en el sentido más estricto se llama felicidad surge de la satisfacción, casi siempre instantánea, de necesidades acumuladas que han alcanzado elevada tensión, y de acuerdo con esta índole sólo puede darse como fenómeno episódico. Toda persistencia de una situación anhelada por el principio del placer sólo proporciona una sensación de tibio bienestar, pues *nuestra disposición no nos permite gozar intensamente sino el contraste, pero sólo en muy escasa medida lo estable* (destacado S.T.), (5, p. 20).

Para Freud, la felicidad es un climax, no un *estado*, y esto justamente porque su modelo de la felicidad es el placer sexual; la felicidad así entendida estará por eso mismo absolutamente contrapuesta a la felicidad rousseauiana, concebida de acuerdo a otro modelo: el "tibio bienestar" del estado intrauterino.

CAPITULO SEGUNDO

ROUSSEAU Y EL SENTIMIENTO DE LA EXISTENCIA

En el comienzo de *Les Confessions* Rousseau narra su nacimiento y la muerte de su madre con estas palabras:

...il (se refiere al padre) quitta tout et revint. Je fus le triste fruit de ce retour. Dix mois après, je naquis infirme et malade; je coûtai la vie à ma mère, et ma naissance fut le premier de mes malheurs (10, I, p. 7).

El nacimiento es claramente interpretado en primer lugar como causa de la muerte de la madre y en segundo lugar como primera desgracia de una vida que no será sino una serie de desgracias. En este sentido, puede decirse que el nacimiento (separación de la madre) aparece como una caída original y los males físicos que le aquejaron duramente toda su vida, como una forma de castigo por el crimen primordial.

Inmediatamente, y esto es significativo para la interpretación porque evidentemente no hay una inmediatez cronológica real, Rousseau describe el dolor inconsolable de su padre:

Il croyoit la revoir en moi, sans pouvoir oublier que ya la lui avois otée; jamais il ne m'embrassa que je ne sentisse à ses soupirs, à ses convulsions étreintes, qu'un regret amer se meloit à ses caresses... (idem).*

El sentimiento de culpa se hace más explícito aún en este texto, aparece como objetivado, confirmado en la actitud del padre: los mudos reproches mezclados a las caricias constituyen la evidencia de su culpabilidad: la propia existencia ha causado la muerte de la madre.

* La edición respeta la forma del Imperfecto en *Oit*: 'croyoit' por 'croyait'.

En lo que sigue se estudiarán algunas imágenes recurrentes relacionadas con ese sentimiento básico de orfandad y el anhelo del retorno a la unidad perdida, tomando como referencia textos de *Les Rêveries du promeneur solitaire* (11). Es ésta la última obra de Rousseau; considerada por el autor como una continuación de *Les Confessions*, quedó inédita a su muerte. Es evidentemente un texto autobiográfico pero en él —a diferencia de lo que sucede en *Les Confessions*— no existen prácticamente hechos; cuando éstos aparecen es para convertirse inmediatamente en el motivo para la reflexión o la ensoñación. Marca una nueva etapa en la vida de Rousseau: habiéndose recuperado a sí mismo, liberado de la opinión y, en consecuencia, liberado de sus enemigos reales o imaginarios, ha encontrado su equilibrio como hombre. *Les Rêveries* constituyen además una verdadera obra maestra del autoanálisis y del estilo.

II.1 La obsesión de insularidad

En un pasaje muy conocido de *Les Confessions* Rousseau narra en qué momento preciso de su vida tuvo la “revelación” básica tanto del *Primer Discurso* como de su concepción en general:

Cette année 1749 fut d'un chaleur excessive. On compte deux lieues de Paris à Vincennes... j'allois vite pour arriver plus tôt... souvent rendu de chaleur et de fatigue, je m' étendois par terre ne pouvant plus. Je m' avisai pour moderer mon pas de prendre quelque livre. Je pris un jour *Le Mercure de France* et tout en marchant et le parcourant je tombai sur cette question proposée para l' Académie de Dijon...: *Si le progrès des sciences et des arts a contribué à corrompre ou à épurer les mœurs?*... A l' instant de cette lecture je vis un autre univers et je devins un autre homme... des cet instant je fus perdu. Tout le reste de ma vie et de mes malheurs fut l' effet inévitable de cet instant d' égarement (10, I, p. 351).

Su propia concepción no sería el fruto de una reflexión prolongada sino que tendría todas las características de una *iluminación*; la experiencia está descrita como una verdadera conversión religiosa. Este punto es importante porque permite comprender que la respuesta a la Academia no es para Rousseau meramente teórica sino que está concebida como un apostolado, como una opción de vida que tiene las características de la fatalidad. Así es que Rousseau a partir de esa revelación intenta llevar a cabo en su vida real lo que sabe que es imposible realizar en tanto humanidad: volver a la naturaleza. En este sentido, cada una de sus moradas puede ser considerada como una “isla” —así lo consideraba Rousseau— en relación a la vida de la ciudad. Ahora bien, uno de los pasajes más conocidos de *Les Rêveries* se refiere a

una isla real: la isla de Saint-Pierre donde Rousseau encontró refugio ante la persecución de que era objeto. Dice en la *Rêverie V*:

De toutes les habitations ou j' ai demeuré... aucune ne m' a rendu si véritablement heureux... que l' île de Saint Pierre au milieu du Lac de Bienne... elle est singulièrement située pour le bonheur d' un homme qui aime à se circonscrire (11, V, p. 61).

A un hombre como él le gusta *circunscribirse*: al estar "circunscrito" se está protegido, fuera del alcance de los enemigos. La Isla del Lago de Bienne es un lugar geográfico real; pero en el contexto de la vida y de la obra del autor cobra el carácter de símbolo de la protección materna; la isla por sí misma crea los límites que le son necesarios para la felicidad. De lugar real y de protección real se convierte en lugar ideal y en protección por excelencia y esto porque la isla corresponde a su propia geografía fantástica: la isla es sí mismo protegido por *el agua* (símbolo femenino y maternal) que lo rodea; es también la madre que lo lleva dentro de sí; ambas son en realidad significaciones concéntricas que no se oponen sino que se complementan.

De los cuatro elementos, Rousseau se siente atraído por el agua, a tal punto que su vista le provoca un estado de ensoñación que es al mismo tiempo deliciosa y sin objeto. Comentando precisamente esa estada en la Isla de Saint-Pierre dice en *Les Confessions*:

J' ai toujours aimé l' eau passionnément, et sa vue me jette dans une rêverie délicieuse, quoique souvent sans objet déterminé (10, XII, p. 642).

Dentro del marco de la interpretación psicoanalítica el agua es un elemento femenino. En esto el psicoanálisis recoge la sugerencia del mito: Afrodita nace de las aguas. Pero también es símbolo de lo maternal: protección y alimento, fuente de la vida. Piensa Freud que el sueño es la prueba de que el *yo* deriva del *ello*, en tanto que el sueño no es sino el retorno a un estado anterior:

Puede decirse justificadamente, que con el nacimiento surgió una tendencia a retornar a la vida intrauterina que se ha abandonado, es decir, un instinto de dormir. El dormir representa ese regreso al vientre materno (6, p. 39).

En el caso de Rousseau no se trata del *sueño* sino de la *ensoñación*; al ser así, la barrera que el sueño pone entre el organismo y el mundo exterior se convierte en su contrario: la dilución del *yo* en ese mundo exterior; al mismo tiempo, la sensibilidad, de cuyos órganos el *yo* retira sus cargas durante el sueño, es potenciada en el *ensueño*, pero siempre en la más absoluta inactividad física.

La obsesión de insularidad no sólo está ligada a la imagen real de la isla, también aparece en un texto revelador donde el motivo es lo más contrario a la naturaleza acogedora:

La vie active n' a rien qui me tente, je consentirois cent fois plutôt à ne jamais rien faire, qu' à faire quelque chose malgré moi; et j' ai cent fois pensé que je n' aurois pas vécu trop malheureux à la Bastille, n' y étant tenu à rien du tout qu' à rester là (10, p. 1132).

Es realmente sorprendente que alguien que amaba a tal punto la naturaleza y la libertad pueda decir que no lo hubiera pasado demasiado mal en La Bastilla; la explicación está no sólo en la explícita inactividad sino también en la protección que paradójicamente le darían los muros de la cárcel.

Otro símbolo relacionado con la obsesión de insularidad es del *bosque*, en especial algún rincón escondido al que nadie haya accedido antes que él:

...je parvins à un réduit si chaché que j' ai n' ai vu de ma vie un aspect plus sauvage... insensiblement dominé par la forte impression des objets, j' oubliais la botanique et les plants... et je me mis à rêver plus à mon aise en pensant que j' étais là dans un refuge ignoré de tout l' univers où les persécuteurs ne me déterraient pas (11, VII, p. 100).

El bosque aparece —como la isla— como el límite protector que lo separa de la sociedad; es la barrera que le permite, también en la pasividad, gozar de su existencia. Aquí nuevamente la experiencia de la felicidad supone el aislamiento absoluto. Es en la soledad que el hombre aprende a gozar de sí mismo; sólo en la soledad el hombre goza del sentimiento puro de la existencia y eso lo convierte en un Dios. Cuando el hombre está dominado por la opinión no vive lo natural puesto que lleva consigo lo artificial, así es que la naturaleza le parece algo opuesto, exterior; sólo aquél que se ha liberado por la soledad puede recuperar el goce de lo natural.

II.2 *La imagen de la barca*

El análisis de la insularidad lleva a otro símbolo estrechamente relacionado con las categorías del Psicoanálisis reseñadas en el capítulo anterior. Se trata del símbolo de la barca, imagen maternal, protectora, pero también imagen del último viaje.

Bachelard, en su interesantísimo psicoanálisis del agua¹, dedica un capítulo al agua maternal; extrañamente ejemplifica su análisis con varios autores románticos sin siquiera mencionar a Rousseau. Sin embargo son valiosas para este desarrollo las consideraciones sobre el “complejo de Caronte” (1, pp. 111-4) y, entre ellas, la relación que establece entre

árbol - madre
árbol - tumba

de donde se derivan

barca - matriz/cuna
barca - tumba

apoyada en antiguas tradiciones que dan a cada hombre un árbol protector que le servirá de tumba a su muerte. A veces el cadáver es colocado en las ramas más altas del árbol protector; otras, es colocado en el tronco ahuecado y echado al agua. En este último caso el árbol se convierte en una barca fúnebre que llevará a su protegido hacia la fuente de la vida. Bachelard no cita a Freud en este punto; pero es imposible no relacionarlo con la "especulación" de Freud sobre la tensión entre Eros y Thanatos, la vida y la muerte. En lo que sigue se relacionarán estas ideas con una imagen recurrente en Rousseau: la de la barca mecida por las aguas del lago.

Dice Rousseau:

...j' allais me jeter seul dans un bateau que conduisais au milieu du lac quand l' eau était calme, et là, m' étendant tout de mon long dans le bateau, les yeux tournés vers le ciel, je me laissais aller et dériver lentement au gré de l' eau, quelquefois pendant plusieurs heures, plongé dans mille rêveries confuses... qui... ne laissaient pas d' être à mon gré cent fois préférables à tout ce que j' avais trouvé de plus doux dans ce qu' on appelle les plaisirs de la vie (11, V, p. 67), (destacado S.T.).

La barca reitera la imagen de la isla, está circunscripta, está limitada, está en medio del agua y por lo tanto lo protege de sus enemigos, etc. Pero la imagen de la barca agrega dos elementos que nos parecen fundamentales: Rousseau está *dentro* de la barca, de cara al cielo, en la más absoluta inactividad, como un niño protegido por el vientre de su madre; la barca está *mecida* por las aguas calmas. Hay entonces en la imagen de la barca varios elementos de la simbología maternal que se van sumando.

En *Les Confessions*, refiriéndose al mismo hecho dice:

Souvent, laissant aller mon bateau à la merci de l' air et de l' eau je me livrois à des rêveries sans objet et qui pour être stupides n' en étoient pas moins douces. Je m' écriois parfois avec attendrissement: ô nature, ô ma mère, me voici sous ta seule garde; il n' y a point ici d' homme adroit et fourbe que s' interpose entre toi et moi. Je m' éloignois ainsi jusque 'à demi lieu de terre, j' aurois voulu que ce lac eut été l' océan (10, XII, p. 643); (destacado S.T.).

A los elementos señalados en el texto de *Réveries*, hay que agregar ahora la relación explícita madre-naturaleza, que dentro del sentimiento del autor y de su concepción general no es una mera metáfora. La imagen de la barca mecida por las aguas es expresión del regreso al seno materno, pero en Rousseau es un retorno a la

madre *viva*, retorno por lo tanto en la época anterior a la culpa original del nacimiento. Ese sentimiento de culpa, puede relacionarse con ciertos acontecimientos de la vida del autor, en particular el abandono de los hijos en el hospicio (transferecia del castigo); pero también es básico para la comprensión de aspectos de la teoría: el nacimiento es separación de la madre, la cultura es alienación de la naturaleza y ambos (nacimiento y cultura) son irreversibles.

Sin embargo, todos los elementos señalados hasta ahora parecen referirse a la vida, al Eros. Creemos que esto es sólo en la superficie; en efecto ¿qué puede ser esa identificación absoluta con la madre-naturaleza sino el regreso a lo inorgánico? En el marco de esta interpretación, la barca-matriz o barca-cuna es también la barca de Caronte. La identificación con la naturaleza tiene las características de un verdadero éxtasis místico:

Je ne médite, je ne rêve jamais plus délicieusement que quand je m'oublie moi-même. Je sens d'extases ...à me fondre pour ainsi dire dans le système des êtres, à m'identifier avec la nature entière (11, VII, p. 94).

Ese sentimiento, ¿qué sería sino el "sentimiento oceánico" al que hace referencia Freud en el comienzo del *Malestar en la Cultura**? Ese estado de absoluta inactividad, de olvido de sí mismo es, creemos, un excelente ejemplo de la tendencia al cero, tendencia básica del aparato anímico y que es parte integrante de la aspiración de la vida por reintegrarse al mundo de lo inorgánico. Los textos que se analizarán en el apartado siguiente refuerzan esta interpretación.

II.3 *El agua y el movimiento repetido*

El texto más famoso de las *Rêveries* tiene que ver también con el elemento *agua*:

Quand le soir approchait je descendais des cimes de l'île et j'allais volontier m'asseoir au bord du lac, sur la grève, dans quelque asyle caché; là le bruit des vagues et l'agitation de l'eau fixant mes sens et chassant de mon âme toute autre agitation la plongeaient dans une rêverie délicieuse où la nuit me surprenait souvent sans que je m'en fusse aperçu. Le flux et reflux de cette eau, son bruit continu mais reflé par intervalles frappant sans relache mon oreille et mes yeux, suppléaient aux mouvements internes que la reverie éteignait en moi et suffisaient pour me faire sentir avec plaisir mon existence sans prendre la peine de penser. De temps a autre naissait quelque faible et courte réflexion sur l'instabilité des choses de ce monde dont la surface des eaux m'offrait l'image; mais bientôt ces impressions légères s'effaçaient dans l'uniformité du mouvement continu qui me bercait, et qui sans aucun concours actif de mon âme ne laissait pas de m'attacher au point qu'appelé par l'heure et par le signal convenu je ne pouvais m'arracher de là sans effort (11, V, p. 68-9).

* Cfr. pp. 7-8.

Aunque en este texto falte un elemento básico que estaba presente en los anteriores (estar en medio del agua, estar mecido por las aguas), es importante señalar que el movimiento repetido y constante, monótono, el flujo y reflujo del agua provoca en el autor esa misma sensación de *estar acunado*. Lo nuevo que agrega este fragmento es que analiza cuál es el efecto del movimiento continuo de ir y venir del agua: provoca en él la más absoluta fijación de los sentidos y es mediante esa fijación que se llega a la calma absoluta; no hay pensamientos, no hay la más mínima agitación en el alma, sólo el sentimiento de existir. En este pasaje, junto al mito originario del regreso al vientre materno aparece claramente el principio del Nirvana. La ausencia de pensamientos, de agitación, llevan directamente a la primacía del cerebro: este pasaje nos sitúa "más allá del principio del placer". Hay en él una noción de autosuficiencia y de estar fuera del tiempo que caracterizan siempre al sentimiento de existencia en Rousseau y ese sentimiento de la existencia rousseauiano se parece mucho a la muerte; nos remite a la dialéctica cósmica entre Eros y Thanatos. Justamente el pasaje termina señalando el reingreso en el tiempo que quiebra el éxtasis sensorial. Cuando Freud estudia la obsesión de repetición señala que los niños sienten el placer de la repetición (en sus juegos, por ejemplo) y que esto se pierde en el adulto que parece sólo sentir el placer de la novedad (3, p. 1103). Rousseau es un ejemplo de esa obsesión, no sólo porque repite constantemente en su vida el mismo tipo de relaciones afectivas sino porque su concepción de la felicidad es absolutamente opuesta a la feudiana: para Freud la felicidad es un instante, está ligada al tiempo, si se convierte en algo permanente no será felicidad sino "tibio bienestar"; para Rousseau, la felicidad no está en los cortos momentos de pasión, por muy intensos que éstos puedan ser; justamente si son tan intensos no podrán nunca constituir un *estado*, y la felicidad es un estado simple y permanente que en sí mismo no tiene nada de intenso pero que por su misma duración nos da la felicidad suprema:

...comment peut-on appeler bonheur un état fugitif qui nous laisse encore le coeur inquiet et vide, qui nous fait regretter quelque chose avant, ou désirer encore quelque chose après? (11, V, 70).

Freud extrae su concepción de la felicidad en el acto sexual, de ahí su insistencia en el carácter episódico y no permanente de la felicidad; Rousseau en cambio toma como base la fusión con la madre-naturaleza, un estado de absoluta suficiencia donde no existe la más mínima tensión.

Para Freud, la obsesión de repetición está en la base de la pulsión de muerte³; para Rousseau, es la base del sentimiento de la existencia; una existencia tan serena, tan sin necesidad ni tensiones que se sitúa más allá de la vida, en la quietud de lo inorgánico:

C' est dans cet état déplorable qu' après de longues angoisses, au lieu du désespoir qui semblait devoir être enfin mon partage, j' ai retrouvé la sérénité, la tranquillité, la

paix, le bonheur même, puisque chaque jour de ma vie me rappelle avec plaisir celui de la veille, et que je n' en désire point d' autre pour le lendemain (11, VIII, p. 108).

La reapropiación de sí mismo coincide con la ausencia de toda tensión; estamos en el dominio del cero que es justamente lo que vincula al principio del placer con las fuerzas cósmicas del Eros y el Thanatos. El regreso a la matriz, a la fuente de la vida se amalgama con la disolución en lo inorgánico; en su caso el Thanatos no se da como agresividad contra los demás sino como una disolución del *yo* en la madre-naturaleza.

Este punto es básico en su concepción del hombre y su evolución: el hombre en estado natural vive en absoluto equilibrio con la naturaleza, no tiene necesidades que no puedan ser satisfechas, no existe para él el pasado lejano, ni tiene idea del futuro⁹. Como se ve, su descripción del hombre en estado de naturaleza se asemeja mucho al estado que ha recuperado para sí mismo al final de su vida. El sentimiento de la existencia, que es el primer sentimiento del hombre natural, es precisamente lo que le proporciona felicidad duradera. En Rousseau lo teórico y lo vital se dan la mano: aunque la humanidad como tal no pueda retornar al estado natural, él individualmente ha realizado mediante la soledad una forma de purificación o desalienación que constituye una verdadera reapropiación de sí mismo; pero al mismo tiempo la reapropiación llevada a su grado máximo no es sino desaparición de las fronteras del *yo* que se funde así con el todo.

CONCLUSIONES

La tesis central de Rousseau —tesis aberrante para el humanismo de la Ilustración— sostiene que el hombre civilizado es un fenómeno de degeneración, que la historia de la civilización no es sino la historia de una degradación; si se piensa en los valores máximos que los hombres de la Ilustración adjudicaban a la Razon y al Progreso, se comprende que esta idea de Rousseau constituyera una verdadera subversión de valores. Sin pretender una relación de causa a efecto entre el narcisismo primario de Rousseau y su filosofía, nos parece que la lectura psicoanalítica de sus textos colabora en alto grado a la comprensión de porqué pudo surgir en él esa concepción que lo convirtió en un verdadero *outsider* del pensamiento del Siglo XVIII.

El anhelo de retorno al tiempo anterior al nacimiento constituye una verdadera fijación libidinal que explicaría desde el punto de vista psicoanalítico algunos puntos claves de la obra: en lo individual, el hecho de que el sentimiento de la existencia nunca aparezca ligado al prójimo sino a la fusión con la naturaleza; en el plano de la concepción filosófica, la visión de la cultura como alienación; la cultura no constituiría sino un nacimiento a nivel del género humano, y en tanto es un naci-

miento, constituye una culpa. No es en el goce de la cultura que se alcanza la felicidad; el sentimiento de la existencia, al mismo tiempo que reapropiación de sí mismo es fusión mística con la naturaleza. La reapropiación no es una afirmación del yo como instancia separada. En otros términos: sólo se alcanza la felicidad cuando el hombre logra una absoluta reapropiación de sí mismo, pero como al mismo tiempo esa reapropiación sólo puede darse en la fusión con la madre inorgánica; el amor de sí mismo en su forma más elevada constituiría en realidad un olvido de sí mismo. En este sentido, creemos que puede afirmarse que hay en Rousseau una desaparición del sentimiento de conservación de la vida individual. El instinto de conservación, convertido en Eros panteísta aparece como sentimiento de aniquilación de la vida individual. En este sentido, el Eros se amalgama con el Thanatos: la vida genuina aparece como fusión con el sistema total de los seres, vida-muerte anterior a la culpa y al desamparo.

BIBLIOGRAFIA

1. BACHELARD, Gaston. *El agua y los sueños*, FCE, México, 1978.
2. FREUD, Sigmund. *Psicoanálisis del arte*, Ed. Alianza, Madrid, 1978.
3. ————. "Más allá del principio del placer", en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1967; pp. 1089-1117.
4. ————. *El yo y el ello*, Ed. Alianza, Madrid, 1978.
5. ————. *El malestar en la cultura*, Ed. Alianza, Madrid, 1981.
6. ————. *Esquema del Psicoanálisis*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1982.
7. GADAMER, Hans G. *Verdad y Método*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1984.
8. LAPLANCHE, Jean. *Vida y muerte en psicoanálisis*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
9. ROUSSEAU, Jean J. *Discurso sobre el origen de la Desigualdad entre los hombres*, Ed. Grijalbo, 1972.
10. ————. *Oeuvres Complètes*, Vol. I. Ed. La Pléiade, Paris, 1969.
11. ————. *Les Réveries du promeneur solitaire*, Garnier, Paris, 1960.